

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“Hagan esto en memoria mía”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Qué podemos hacer esta semana para hacer realidad en nuestras vidas lo que celebramos en la misa? ¿Con quién y cómo podemos compartir nuestra vida y nuestros bienes?

Llevamos una “palabra”. No significa una palabra sola; puede ser un versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta en todo momento y buscando un momento cada día para recordarla y tener un tiempo de oración cotidiano donde volver a charlarla con el Señor.

6. Oración final.

Señor Jesús, que partiste y repartiste tu pan, tu vino, tu cuerpo y tu sangre, durante toda tu vida, y en la víspera de tu muerte lo hiciste también simbólicamente. Te pedimos que cada vez que nosotros(as) lo hagamos también *en memoria tuya* renovemos nuestra decisión de seguir compartiendo, como tú, en la vida diaria, nuestro pan y nuestro vino, nuestro cuerpo y nuestra sangre, todo lo que somos y poseemos. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

FIESTA DEL CORPUS CHRISTI -CICLO B- (CUERPO Y SANGRE DE JESÚS) Marcos 14, 12-16. 22-26



1. Oración Inicial.

Señor de la Vida, danos la gracia de acoger la Palabra viva de Dios. Ilumínanos con tu luz, abre nuestra inteligencia y nuestros corazones para comprenderla. Danos la voluntad, el valor y la gracia necesaria para ponerla en práctica en nuestras vidas. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", nº 117 o "Ilumíname, Señor" nº 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: En el texto que meditamos hoy, encontramos el relato de la Última Cena de Jesús con sus discípulos. Ellos preparan la Cena de Pascua, que celebraban como judíos. Pero en esa cena Jesús da un sentido nuevo al pan y al vino, dando así lugar a la Eucaristía que celebramos los cristianos. Estemos atentos y abramos nuestros corazones a la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Marcos 14,12-16.22-26**: Leemos este texto de Marcos con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones... Terminar cantando: "Eucaristía", nº 271 ó "A tu mesa Señor", n 74. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) ¿Qué versículo o parte del texto te llegó más?

- 2) ¿Qué acontecimiento celebran Jesús y sus discípulos?
- 3) ¿Qué gesto hizo y qué dijo Jesús sobre el pan?
- 4) ¿Qué gesto y qué dijo Jesús con el vino?
- 5) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) El pan es símbolo de nuestra persona, nuestros bienes, nuestra vida entera. La Eucaristía no tiene su pleno sentido si, fuera de la misa, no compartimos y repartimos con los que son nuestros prójimos cotidianos. ¿Qué opinamos al respecto? Nuestra vida: ¿Es realmente un «compartir»?
- b) La celebración de la misa (culto) en nuestra comunidad: ¿Genera mayor amor y solidaridad con los más pobres o tiende más bien a ser un simple acto religioso desvinculado de la realidad?
- c) ¿Cómo podríamos como comunidad comprometernos más para llevar a los demás el pan del bienestar material, el pan del amor y de la esperanza, y el pan del evangelio del Reino?
- d) «*Mi vida es una Misa prolongada*»: Esta impactante frase es de San Alberto Hurtado. ¿Podemos decir lo mismo de nuestras vidas? ¿Por qué?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad en nuestra vida?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MARCOS 14, 12-16. 22-26

1. Institución de la Eucaristía (Marcos 14,22-25). El relato de la institución de la Eucaristía habla, más que de un verdadero banquete pascual, de una atmósfera pascual. Sin alusión alguna al cordero, que ocupaba el centro de aquella comida, el acento recae en los gestos y palabras de Jesús. Y el significado fundamental es bien claro. La institución de la Eucaristía, interpretando anticipadamente la muerte de Jesús, representa el punto más alto de toda su vida, una vida donada en favor de toda la humanidad. Es la clave de lectura de toda la historia de la salvación, historia de donación y comunión. En el pan y en el vino eucarístico hay, por tanto, algo más que una presencia. Está simbolizada toda la vida de Jesús como vida entregada día a día y hasta la muerte por los demás, la presencia de una vida como don y regalo para los demás, que obliga necesariamente a tomar parte en ella.

2. Eucaristía: Acción de gracias y Memorial de liberación. Celebrar la Eucaristía es dar gracias por la Liberación que trae Jesús: muriendo y resucitando nos libera de la muerte y de las ataduras del pecado, para que tengamos en él una nueva vida. Pero celebrar la Eucaristía es también comprometerse a vivir como Jesús vivió, es decir, con y para los otros. Cuando se celebra la Eucaristía como memorial o recuerdo de liberación en un contexto de opresión, de injusticia y desigualdad como el nuestro, tenemos el desafío de compartir e ir cambiando esta historia para caminar hacia la liberación que trae Jesús. Por eso, la Eucaristía nos tiene que hacer salir de nosotros mismos, para estar junto a los que tienen necesidad de pan material, de solidaridad, de justicia. Nos desafía también a tomar conciencia de la injusticia que supone la acumulación de bienes en manos de algunos, por un lado, y el hambre, la miseria, la falta absoluta de bienes necesarios para la sobrevivencia, por otro. De ahí que, junto al agradecimiento y la acción de gracias que es la Eucaristía, de ella brota también el desafío de compartir. Y la Eucaristía no sólo nos invita a compartir bienes, sino también nos invita a ser como Jesús: Pan repartido para la humanidad. Este es un compromiso

permanente de toda persona que sigue a Jesucristo: hacer de su vida una Eucaristía que se reparte en gestos de amor y servicio día a día. Comprometernos con una nueva historia, que se construye a partir de la gratuidad del AMOR-SERVICIO, es el mayor gesto eucarístico que Jesús nos dejó como ejemplo y mandato. Dándose totalmente, Jesús nos invita a hacer lo mismo. Porque olvidamos esto y no nos comprometemos solidariamente, nuestra sociedad está doliente, débil y casi muerta. *“Vivir nuestro día como Cristo, ser Cristo para nosotros y para los demás. Eso es comulgar”*, nos dice San Alberto Hurtado.

3. La Cena del Señor y nuestra vida. La realidad de nuestras vidas tiene diferentes dimensiones: personal, familiar, comunitaria, social, laboral, educacional, de salud, habitacional, económica, política, eclesial, latinoamericana, mundial. Desafortunadamente, muchas veces esta realidad no se toma en cuenta cuando participamos en la celebración de la misa. Es como si esta celebración de fe nada tuviera que ver con la realidad que vivimos. Y esto es un gran error, porque la Eucaristía no sólo se vive en el templo sino que hay que vivirla también en la vida de cada día, amando, dándonos, repartiéndonos, sirviendo y trabajando por el bien de los demás allí donde estamos, como lo hizo Jesús. Y nos damos cuenta, por otra parte, que hay personas de nuestras comunidades que ya no participan en la misa dominical. Y surgen por ello muchas preguntas: ¿Es que la celebración, tal como ha quedado configurada a lo largo de los siglos, ya no es capaz de alimentar su fe ni de unirlos a la comunidad de Jesús? ¿Necesitamos como Iglesia una experiencia más viva y encarnada de la cena del Señor, que la que ofrece la liturgia actual? ¿Es la liturgia que nosotros venimos repitiendo desde siglos la que mejor puede ayudar en estos tiempos a los creyentes a vivir lo que vivió Jesús en aquella cena memorable donde se concentra, se resume y se manifiesta cómo y para qué vivió y murió Jesús? Necesitamos cambios seguramente, pero la transformación será posible cuando como Iglesia sintamos con fuerza la necesidad de recordar a Jesús y vivir de su Espíritu. Por eso, lo más responsable no es ausentarse de la misa sino ir aportando para ver cómo la vivimos mejor,

dándonos cuenta que la Eucaristía es necesaria para vivir como Iglesia
el contacto vital y profundo con Jesús.